

# Descripción de una Auténtica Creencia a la luz de Puebla

Francisco José Arnaiz, S.J.

República Dominicana

Hay en el Concilio Vaticano II un texto muy iluminador:

"Cuando Dios revela, el hombre tiene que someterse con la fe (cfr. Rom 16,26; comp. con Rom 1,5; 2 Cor 10,5-6). Por la fe el hombre se entrega entera y libremente a Dios, le ofrece el homenaje total de su entendimiento y voluntad asintiendo libremente a lo que Dios revela. Para dar esta respuesta de la fe es necesaria la gracia de Dios (...) Para que el hombre pueda comprender cada vez más profundamente la revelación, el Espíritu Santo perfecciona constantemente la fe con sus dones" (DV n. 5).

Todo cuanto se quiera decir acerca de la fe está explícito o apuntado ya aquí.

## Tres prenotandos:

1. Creer (fiarse del que sabe y afirmar, en virtud de esta confianza, cosas que no se saben y aún no se entienden) es muy humano. El hombre vive, en porcentaje altísimo, a base de "creencias".

2. La simple creencia religiosa (fiarse de Dios; afirmar cosas de Dios), fenómeno bastante común y tan viejo como el ser humano, no es "creencia católica" sin más. Creer católicamente es responder al Dios de la revelación que llama revelando. Es aceptar y vivir lo que Dios concreta e históricamente ha revelado y más específicamente, aceptar y vivir el misterio de la salvación realizado por Cristo y revelado en y por Cristo.

3. La gran dificultad analítica, al querer desentrañar qué es la fe, es que uno está abocado inexorablemente a no poder explicar la fe sin la fe. La fe presupone y exige la fe, lo cual no implica irracionalidad de la fe sino limitación e insuficiencia humana ante la fe. Para Chesterton la fe no es necesidad ni escándalo sino "la gran aventura humana".

Esto supuesto, en todo lo que afirmemos nos ceñiremos a la fe católica, a la creencia católica.

## 1. Tres Preguntas Claves: ¿qué es creer?; ¿creer en quién?; ¿creer qué?

### 1. *Qué es creer*

Creer es fundamentalmente fiarse de alguien, confiar en alguien, entregarse a alguien, ponerse a disposición de alguien, aceptar lo que alguien dice.

El creer, la fe, según esto es una respuesta del núcleo más profundo del ser humano. En ella queda implicado todo el ser humano. Todo el ser humano es el que responde a una llamada totalizante.

La creencia, sin embargo, la fe depende en el creyente de la receptividad y recepción, de la perceptibilidad y percepción del sujeto de quien se fía, a quien se confía y a quien se entrega y del objeto o empresa que se le propone y que se le confía.

La receptividad y recepción, la perceptibilidad y percepción depende a su vez de diversos elementos innatos y adquiridos, psíquicos y psicósomáticos, históricos, sociales y culturales de quien percibe. Hay gente, por diversas causas, por diversos caminos, crédula, confiada y receptiva y gente desconfiada, esquiva y rechazante. Dios lo sabe y nosotros no lo debemos olvidar.

## 2. Creer a quién

En la fe católica se trata de creer a Dios que nos ha hablado y nos habla; que nos ha interpelado y nos interpela; que se nos ha revelado y se nos revela; que nos ha revelado su designio y nos lo revela.

Esto lo ha hecho y hace de diversas maneras y con distintos lenguajes: Sagrada Escritura (Cristo), Tradición, Magisterio de la Iglesia. En el interior de cada uno el Espíritu Santo, además de dimensionar divinamente el ser y el existir, elevándolo y trasformándolo, mueve, ilumina, dirige, guía, entusiasmo, enardece, consuela... Habla también en los "signos de los tiempos" y en la creación. Dice San Juan de la Cruz: "De donde podemos inferir que en este negocio de amor hay tres maneras de penar por el Amado acerca de tres maneras de noticias que de él se puede tener. La primera se llama *herida*, la cual es más remisa y más brevemente pasa, bien así como herida, porque de la noticia que el alma recibe de las criaturas le nace, que son las más bajas obras de Dios (...) La segunda que se llama *llaga*, la cual hace más asiento en el alma que la herida y por eso dura más, porque es como herida ya vuelta en llaga, con lo cual se siente el alma verdaderamente andar llagada de amor. Y esta llaga se hace en el alma mediante la noticia de las obras de la encarnación del Verbo y misterio de la fe (...) La tercera manera de penar en el amor es como *morir*, lo cual es ya como tener llaga afistolada, hecha el alma ya toda afistolada, la cual vive muriendo hasta que, matándola el amor, la haga vivir vida de amor, transformándola en amor. Y este morir de amor se causa en el alma mediante un toque de noticia suma de la Divinidad que es el "no sé qué, que dice en esta canción, que quedan balbuciendo", el cual toque no es continuo ni mucho porque se desataría el alma del cuerpo, mas pasa en breve y así queda muriendo de amor, y más muere viendo que no se acaba de morir de amor" (Cant. Esp. canc. 7,2-4). Y San Ignacio por su parte afirma: "Mirar cómo Dios habita en las criaturas, en los elementos dando ser, en las plantas vegetando, en los animales sensando, en los hombres dando entender; y así en mí dándome ser, animando, sensando y haciéndome entender; asimismo haciendo templo de mi seyendo criado a la similitud e imagen de su divina majestad" (Ejerc. Esp. n. 235).

El Dios de quien uno se fía, es un Dios personal, Padre, que es amoroso, sabio y veraz; un Dios que no solo revela e interpela desde fuera sino que mueve y ayuda a responder, comprender y aceptar desde dentro de cada uno. Creer es gracia de Dios. Dios, sin embargo, en su acción y con su acción jamás suplanta al hombre. Dios trabaja en el ser humano o con el ser humano.

Se impone una reflexión. La fe presupone e incluye la "Psicología" pero la trasciende, la provoca y la despista.

### 3. Creer qué

Lo que hay que creer en la fe católica es el misterio de la "salvación" revelado y realizado por Dios a través de Cristo.

Tal salvación es en favor de todo el hombre y de todos los hombres. Por ello la salvación es trascendente e inmanente, temporal y escatológica, histórica y ahistórica, divinizante y humanizante. Histórica significa que se realiza sucesivamente, por etapas, en el tiempo aunque su culminación plena sea en la eternidad.

Depositaria de esta salvación y actualizadora de ella en el tiempo es la Iglesia, institución primordialmente divina. Por eso creer en Dios católicamente implica creer a la Iglesia, creer en la Iglesia y aceptar la Iglesia.

Supuesto todo lo que precede, la perfección de la fe católica —su autenticidad, genuinidad e integridad— puede sufrir detrimento, traición y despiste por el lado del creyente (inmadurez humana, anomalías, limitaciones, condicionamientos etc.); por el lado de Dios (falsamente percibido, empequeñecido, mitificado, antropomorfizado, despersonalizado, por diversas razones y por diversos caminos); y por el lado del misterio revelado de la "salvación" (insuficientemente presentado, mal captado, mutilado, tergiversado, acomodado o instrumentalizado...).

Si el Dios en quien se confía no es el Dios genuino de la Revelación y si el misterio de la salvación que uno acepta y quiere vivir en sí y en los demás, no es el genuino misterio de la salvación revelado y realizado por Cristo, la fe que se viva y se profese, jamás será, aunque lleve ese nombre, fe auténticamente católica.

Evidentemente que en el peregrinar en fe hay dos fases: aceptar la fe asintiendo a ella y vivirla radicalizándola progresivamente. Tal radicalización exige ir ajustando y perfeccionando su recta comprensión e ir asumiendo responsablemente sus exigencias inmanentes (históricas) y trascendentes (escatológicas).

## 2. Auténtica Creencia a la Luz de Puebla

### *Varios Prenotandos:*

— Puebla es un compromiso formal de evangelización del Continente entero latinoamericano.

— Para Puebla evangelizar es proclamar y realizar la salvación. La realización de la salvación incluye la conversión y transformación del hombre y de todas sus expresiones humanas (valores, normas, costumbres, leyes, acciones, mecanismos, organismos, instituciones, etc.).

— Puebla, según esto, pretende despertar, avivar, ajustar, dinamizar y encarnar “históricamente” la fe. Para ello se detiene a analizar lo que entraña, implica y exige la “salvación” nuestra en Cristo, de la cual es depositaria y actualizadora la Iglesia.

— Puebla es consciente que la fe católica del Continente Latinoamericano tiene graves quiebras, fisuras y mixtificaciones que hay que superar. Consecuentemente presenta y precisa los elementos o dimensiones de una auténtica fe o creencia católica en los momentos actuales de Latinoamérica.

Veamos, pues, los elementos o dimensiones de una auténtica creencia católica hoy, en Latinoamérica, según Puebla.

1. Un concepto correcto y sano de Dios fundamentado en la Revelación. (La Revelación explana no qué y cómo es Dios sino cómo Dios actúa salvíficamente respecto al hombre) (DP nn. 406, 1106, 914, 308, 182, 276 y 308).

2. Una concreta y correcta concepción de Cristo, revelador y salvador; de la Iglesia, depositaria y actualizadora de la salvación; y del hombre, destinatario y protagonista de la salvación.

Tal concepción debe estar fundamentada en la Revelación (Sagrada Escritura, Tradición y Magisterio de la Iglesia) y es, por lo tanto, básicamente, fe, aunque a veces sus asertos coincidan con las Ciencias humanas que no deben ser preteridas sino integradas.

El eje principal *Cristológico* es la mediación: Cristo mediador entre el Padre y los hombres; la divinización del hombre a través de la Humanización del Verbo. Nuestra filiación divina en el Espíritu Santo por Cristo radicaliza la fraternidad universal entre los hombres. (DP nn. 170-219).

El eje principal *Eclesiológico* es: la Iglesia signo visible y eficaz de la salvación; la Iglesia-Pueblo de Dios signo y servicio de comunión (DP nn. 221-303).

Los ejes principales *Antropológicos* son: la dignidad connatural del ser humano llevada a su plenitud en Cristo con la participación de la vida divina a través de la presencia activa del Espíritu Santo en él; su libertad interna no obstante limitaciones y condicionamientos; y su sociabilidad a nivel humano y divino, en dimensión natural y sobrenatural. (DP nn. 304-339).

3. Una “salvación” trascendente e inmanente, temporal y eterna, histórica y escatológica en mutua dependencia.

La dimensión inmanente, temporal e histórica exige que la “salvación” (la fe) sea *inculturada*, es decir que llegue al modo particular como cada pueblo vive y cultiva sus relaciones con la naturaleza, de los hombres entre sí y con Dios; que penetre los valores que lo animan y consolidan y los desvalores que lo debilitan y el conjunto de “formas” a través de las cuales esos valores y desvalores se expresan y configuran (costumbres, normas, leyes, lenguaje, instituciones, estructuras de convivencia social).

La inculturación, por su parte, exige que tal “salvación” sea siempre y coyunturalmente de manera muy especial hoy en Latinoamérica:

— *Liberadora* (en virtud del amor y la justicia)  
 — *Promotora humana*  
 — *Comprometida políticamente*  
 — *Critica de las ideologías* a partir de su concepción del hombre  
 — *Forjadora de hombres capaces de hacer historia* que impulsen eficazmente con Cristo la historia hacia el Reino. (DP nn. 385-562, 274-279).

4. Una "salvación" que a ejemplo de Cristo, nuestro modelo, opta preferencialmente por los pobres, es decir por la supresión de la pobreza inhumana e injusta destruyendo las causas de ella y por la prevalencia de la ennoblecedora pobreza evangélica. (DP nn. 1134-1165).

5. Una "salvación" que integra dentro de la Iglesia, dinámicamente, diversos carismas (oficios y acciones) complementarios, haciendo de la Iglesia una réplica del misterio de comunión y participación trinitaria. (DP nn. 211-219, 659-833).

6. Una "salvación" que de acuerdo con la santidad que ofrece y de la cual es portadora, exige perfección creciente en el amor vivificado por la caridad según el estado de vida, oficio y situación y exige también se recurra a la "liturgia" (sacramentos) oración y piedad. (DP 250-253, 896-963).

7. Una "salvación" misionera —difusiva y expansiva— en virtud del llamamiento universal a su participación. En Cristo todos hemos sido salvados, "ya no hay más judío ni griego, esclavo ni libre, varón ni hembra" (Gal 3,28). Todos los que han aceptado la "salvación", se han hecho partícipes, desde su carisma y a través de su carisma, de la misión evangelizadora de la Iglesia (DP nn. 474, 205, 362-365). Exigencia de la vocación y misión evangelizadora es el recurso a los medios eficaces: Medios de Comunicación Social, acción con los Constructores de la Sociedad pluralista (DP nn. 1063-1095, 1207-1253).

8. Una "salvación", honda y vasta, que se realiza bajo el dinamismo del Espíritu Santo. La "salvación" es obra del amor gratuito de Dios, de su gracia que por parte de Dios es siempre eficaz. (DP nn. 198-204, 1305).

9. La vivencia de la fe, la realización de la "salvación", la implantación del Reino es un proceso. La fe del niño es infantil, la del joven juvenil, la del adulto debe ser adulta.

El ritmo en los procesos debe ser siempre respetado y jamás violentado. Las consecuencias son siempre fatales cuando el ritmo es artificialmente alterado.

El tema del proceso y ritmo está omnipresente en el Documento de Puebla.

### 3. Algunas Reflexiones

1. La fe, la creencia, católicamente hablando, es un fenómeno complejo y misterioso. En él convergen el hombre, Dios y la "salvación", tres realidades complejas y misteriosas.

2. La fe católica se fundamenta eminentemente en Cristo, realidad histórica, plenitud de la Revelación y arquetipo del cristiano creyente.

3. La fe, por parte del ser humano, admite grados. Por eso la expresión concreta de la fe de cada uno depende del grado de perfección de la fe del creyente. A su vez el grado de perfección de la fe del creyente depende de la radicalidad de su evangelización.

4. La fe en su dimensión de comprensión de la Revelación está mediatizada por la conceptualización y formulación humana de lo revelado.

Este puente mediatizador puede y debe ser camino y hasta atajo pero a veces puede resultar y de hecho resulta rodeo y hasta desvío.

5. La fe es evolutiva personal y comunitariamente.

La evolución está marcada por el proceso de maduración del hombre, por la comprensión progresiva del misterio de salvación y por el compromiso creciente, cada vez más consciente y responsable respecto a las exigencias de la fe.

6. Una cosa es la fe y otra las expresiones de la fe. La fe no puede existir sin expresiones concretas pero puede haber expresiones de fe sin fe o de fe vacilante o de fe mixtificada.

7. La fe está continuamente sujeta a quiebras y riesgos: debilitamiento, crisis, síncope, distorsión, instrumentalización, pérdida y ruina.

La fe debe ser cultivada, robustecida y defendida.

8. Jamás se debe olvidar que la fe, la esperanza y la caridad son tres aspectos de una misma realidad y que las tres mutuamente se incluyen y se reclaman.

9. Revelación es "manifestación divina de realidades ocultas religiosas (más en concreto de sucesos salvíficos con sus exigencias) no de realidades "científicas".

Dios revela esas realidades y deja que el hombre, en cada época según sus conocimientos, vaya dando sus explicaciones humanas "científicas" o "más o menos científicas" de acuerdo al grado de desarrollo de las ciencias en cada momento histórico.

En toda verdad revelada, que proclama la Iglesia, hay que distinguir tres elementos: la realidad o suceso revelado; su conceptualización humana; y la formulación humana de tal conceptualización.

La Revelación queda restringida a lo primero. Lo segundo y tercero es obra humana y como obra humana sujeta a perfeccionamiento y aun a cambio radical.

Dicho cambio en la conceptualización y formulación es a veces no solo conveniente sino necesario. En el elenco de verdades reveladas son muchas hoy las verdades que están exigiendo nueva conceptualización y nueva formulación de acuerdo al avance innegable de las ciencias, sobre todo, humanas.

*Concluyo:* Ante la fe profunda y vasta, generosa y limpia, exigente y comprometida, trascendente e inmanente que Dios quiere de nosotros y para la cual jamás se nos negará la abundante y eficaz gracia de Dios, qué realista es la súplica de los Apóstoles que nos transmite San Lucas en el capítulo 7, versículo 5 de su evangelio: "Señor, danos más fe".